









Esta experiencia pedagógica permitió que los niños y niñas exploraran los instrumentos musicales y expresaran libremente sus emociones, fortaleciendo su creatividad y descubriendo nuevas formas de comunicación no verbal. A través del sonido, el ritmo y el movimiento, se evidenció cómo cada niño construye su propio aprendizaje desde la experimentación, mostrando interés, curiosidad y disfrute durante la actividad.

Asimismo, esta experiencia promovió el desarrollo de habilidades motrices al manipular los instrumentos, así como la atención y la escucha al reconocer diferentes sonidos. Se fortalecieron también procesos de socialización, ya que los niños compartieron, esperaron turnos y participaron en dinámicas grupales, favoreciendo el respeto y la convivencia.








Esta experiencia pedagógica estuvo enfocada en la exploración de los sentidos se constituyó en una experiencia significativa que permitió a los niños y niñas conocer el mundo a través de la percepción, la curiosidad y el juego. Mediante el uso de diferentes estímulos (texturas, sonidos, colores, aromas y sabores), se favoreció el aprendizaje activo, donde cada niño pudo experimentar de manera directa y construir su propio conocimiento. Se evidenció un alto nivel de interés y motivación, ya que los niños exploraron libremente los materiales, fortaleciendo habilidades como la observación, la atención y la discriminación sensorial. A su vez, estas experiencias contribuyeron al desarrollo del lenguaje, al permitirles expresar lo que sentían, describir sus sensaciones y comunicar sus preferencias.











Durante la experiencia, se evidenció interés y participación activa, especialmente en actividades como nombrar partes del cuerpo, realizar movimientos guiados y practicar hábitos de higiene (lavado de manos, cuidado personal). Estas acciones contribuyeron al desarrollo de habilidades motrices, coordinación y control corporal, así como a la adquisición de hábitos saludables desde edades tempranas.

Asimismo, la actividad promovió la autonomía, ya que los niños comenzaron a asumir pequeñas responsabilidades sobre su propio cuidado, reconociendo la importancia de mantener su cuerpo limpio y sano. En el ámbito social, se fortalecieron valores como el respeto por sí mismos y por los demás, comprendiendo que cada cuerpo es único y valioso.







La actividad de manipulación de plastilina se consolidó como una experiencia pedagógica enriquecedora, en la que los niños y niñas tuvieron la oportunidad de explorar, crear y expresar sus ideas de manera libre y espontánea. A través del contacto directo con el material, se promovió el aprendizaje activo, favoreciendo la experimentación y la imaginación.

Durante la actividad, se evidenció cómo los niños fortalecieron su motricidad fina al amasar, estirar, presionar y moldear la plastilina, acciones fundamentales para procesos posteriores como la escritura. Asimismo, se estimuló la coordinación ojo-mano y el control de los movimientos, permitiendo un mayor dominio corporal.

La plastilina también se convirtió en un medio de expresión creativa, donde cada niño representó sus pensamientos, emociones y experiencias, sin temor a equivocarse.







Esta experiencia pedagógica con rompecabezas se constituyó en una experiencia significativa que favoreció el desarrollo del pensamiento lógico y la capacidad de resolución de problemas en los niños y niñas. A través del juego, los participantes exploraron formas, colores y tamaños, estableciendo relaciones que les permitieron construir las imágenes de manera progresiva. Se evidenció cómo los niños fortalecieron habilidades cognitivas como la atención, la memoria y la percepción visual, al identificar las piezas correctas y ubicarlas en el lugar correspondiente. Asimismo, se promovió la concentración y la perseverancia, ya que debían intentar varias veces hasta lograr completar el rompecabezas, aprendiendo a enfrentar pequeños retos.

En el aspecto motriz, la manipulación de las piezas contribuyó al desarrollo de la motricidad fina y la coordinación ojo-mano, fundamentales para su proceso de aprendizaje. De igual manera, la actividad permitió fomentar la autonomía, al brindarles la oportunidad de intentar resolver el rompecabezas por sí mismos, tomando decisiones y desarrollando confianza en sus capacidades.